

# INSTRUCCIONES PARA LA CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES

A Moisés le fue dicho cómo habían de consagrarse y ordenarse a los sacerdotes para la labor a la que se les había llamado (capítulo 29). Recibió instrucciones detalladas para lavarlos, vestirlos y ungirlos para la ceremonia de consagración. También se le instruyó con respecto a los sacrificios de animales que habían de ofrecerse en esta ceremonia y durante el tiempo que perdurara el sacerdocio levítico. El capítulo 29 concluye con la firme promesa de que Dios habitaría entre los israelitas y que le conocerían como «Jehová su Dios, que los [sacó] de la tierra de Egipto» (vers.ºs 43–46).

## LA CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES (29.1–9)

<sup>1</sup>Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; <sup>2</sup>y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. <sup>3</sup>Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. <sup>4</sup>Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. <sup>5</sup>Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod; <sup>6</sup>y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa. <sup>7</sup>Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás. <sup>8</sup>Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas. <sup>9</sup>Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

El papel de los sacerdotes era tan importante que el Señor no únicamente describió en detalle qué prendas habían de usar y cómo habían de confeccionarse las mismas, sino que también dio instrucciones detalladas para la ordenación de los

sacerdotes. Se celebró una ceremonia formal para la ordenación de los sacerdotes y oficialmente iniciar su labor. Éxodo 29.1–9 habla de la consagración de los sacerdotes (vers.º 1) y concluye con un resumen, diciendo: «Así consagrarás a Aarón y a sus hijos» (vers.º 9).<sup>1</sup>

La ordenación de los sacerdotes había de comenzar con ofrendas: «un becerro», «dos carneros», «panes sin levadura, y tortas sin levadura» y «hojaldres sin levadura» en «un canastillo» (vers.ºs 1–3). Lo probable es que estas ofrendas fueron parte de una ceremonia realizada en el atrio del tabernáculo ya finalizado.

El segundo paso en la ordenación de los sacerdotes era «[lavarlos] con agua» (vers.º 4), indudablemente en la fuente (30.18–21). En tercer lugar, Moisés había de vestir a Aarón con el uniforme del oficio de sumo sacerdote (vers.ºs 5, 6). Específicamente, a Aarón (como a todos los sumos sacerdotes que le seguirían) había de vestírsele de adentro hacia afuera —comenzando con la «túnica», luego el «manto», luego el «efod» con el «pectoral» adjunto y finalmente la «mitra» con la «diadema santa» (o «la lámina de oro»). En cuarto lugar, Aarón había de ser ungido como sumo sacerdote derramándole «aceite de la unción» sobre su cabeza.<sup>2</sup> El pasaje luego dice que a los hijos de Aarón, los demás sacerdotes, habían de vestírseles con sus atuendos sencillos —sus «túnicas» (vers.º 8). Finalmente, a todos los sacerdotes se les había de ceñir con los «cintos» (usados como fajones), y los hijos de Aarón habían

<sup>1</sup> En Éxodo 40.12–15, las instrucciones para ordenar a los sacerdotes fueron seguidas con relación a la finalización y consagración del tabernáculo. La ceremonia de ordenación en sí se describe en detalle en Levítico 8. (Vea el cuadro de la pág. 2.)

<sup>2</sup> La unción era parte de la asignación de una tarea a alguien en otras ocasiones en tiempos antiguotestamentarios. Vea, por ejemplo, cuando Samuel ungió a Saúl (1º Samuel 10.1) y cuando ungió a David (1º Samuel 16.13).

de usar «tiaras» atadas a ellos (vers.º 9a, b).

Después de que a los hijos de Aarón se les ordenó como sacerdotes, el Señor les aseguró que el sacerdocio de ellos sería «por derecho perpetuo» (vers.º 9c).<sup>3</sup> La palabra que se traduce como «perpetuo» es una forma de la palabra ׀לם ('olam), y se encuentra frecuentemente en las Escrituras hebreas y traducida de varias maneras, incluyendo «perpetuo», «eternamente», «tiempos antiguos», «antigüedad», «por siempre». El término 'olam no quiere decir «por la eternidad» ni «hasta el final de los tiempos». La idea del versículo 9 es que, mientras estuviera en vigencia la Ley, a nadie más que a un levita de la familia de Aarón se le permitiría servir como sacerdote. El autor del libro de Hebreos objetó que el cambio en el sacerdocio —la venida de Cristo como sacerdote— quiso decir que hubo cambio de Ley. Cristo, un descendiente de Judá, no de Leví, se hizo sacerdote según el orden de Melquisedec (vea Hebreos 7.12 y su contexto). El pasaje de Éxodo, junto con Hebreos, deja claro que «por siempre» o «perpetuo» quiere decir durante el tiempo que la Ley estuviera vigente.

### LA CEREMONIA DE CONSAGRACIÓN (29.10–37)

El quinto y último paso en la consagración de los sacerdotes incluía la ofrenda y consumo de los sacrificios previamente mencionados. Las instrucciones detalladas podrían clasificarse en tres partes, en las que cada una detalla la ofrenda de los tres animales mencionados en los versículos 1 y 3.

#### La ofrenda del becerro como ofrenda por el pecado (vers.ºs 10–14)

<sup>10</sup>Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro. <sup>11</sup>Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. <sup>12</sup>Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar. <sup>13</sup>Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar. <sup>14</sup>Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

<sup>3</sup> En la KJV, la expresión «por derecho perpetuo» también se consigna en Levítico 3.17; 24.9; Números 19.21. Al día de reposo se le describe como «pacto perpetuo» en Éxodo 31.16.

De los tres animales presentados, se había de ofrecer el «becerro» como «ofrenda por el pecado» (vers.º 14). Cuando «Aarón y sus hijos» colocaban sus «manos» sobre el becerro (vers.º 10), se identificaban con el becerro. En cierto sentido, transferían sus pecados al becerro —y, como representantes del pueblo, los pecados del pueblo. Luego, el becerro era sacrificado. Parte de la sangre había de untarse «sobre los cuernos del altar» y el resto había de ser derramada «al pie del altar» (vers.º 12). Esto quería decir que era con sangre, o muerte, del becerro que Israel buscaba el perdón. La «grosura», el «hígado» y los «riñones» del becerro eran entonces quemados «sobre el altar» (vers.º 13), sin embargo, el resto del becerro había de ser quemado «fuera del campamento».

### LA CEREMONIA DE CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES EN ÉXODO 29 Y LEVÍTICO 8<sup>4</sup>

Y la frase recurrente  
«... como Jehová lo había mandado a Moisés»<sup>5</sup>

Éxodo 29	Levítico 8
Instrucciones para la ceremonia	Se describe la implementación de la ceremonia
29.10–14	8.14–17 <i>Frase (vers.º 17)</i>
29.15–18	8.18–21 <i>Frase (vers.º 21)</i>
29.19, 20	8.22–24
29.21	8.30
29.22–28	8.25–29 <i>Frase (vers.º 29)</i>
29.29, 30	—
29.31–37	8.31–36 <i>Frase (vers.º 36)</i>

<sup>4</sup> Vea también 40.9–16 para una descripción breve de la ceremonia.

<sup>5</sup> Esta frase temática también se usa previamente en Levítico 8 (vers.ºs 9, 13). La frase aparece siete veces en Éxodo 39 (vers.ºs 1, 5, 7, 21, 26, 29, 31; vea vers.ºs 32, 42) y siete veces en Éxodo 40 (vers.ºs 19, 21, 23, 25, 27, 29, 32; vea vers.º 16).

Los comentaristas sugieren que el resto de las porciones del becerro se había contaminado con el pecado transferido al becerro y por lo tanto se había de deshacer del mismo quemándolo «fuera del campamento».<sup>6</sup> Aparentemente, antes de que Aarón y sus hijos pudieran ordenarse como sacerdotes, se había de hacer expiación por ellos, con el fin de quitar sus pecados.

### La ofrenda del primer carnero para la ofrenda quemada a Jehová (vers.<sup>os</sup> 15–18)

<sup>15</sup>Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. <sup>16</sup>Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor. <sup>17</sup>Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza. <sup>18</sup>Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová.

El segundo animal ofrecido había de ser «uno» de los carneros (vers.<sup>o</sup> 15). A este sacrificio se le llama «ofrenda quemada» (vers.<sup>o</sup> 18). Una vez más, «Aarón y sus hijos» colocaron sus «manos» sobre el animal del sacrificio (vers.<sup>o</sup> 15) y su sangre fue rociada «sobre el altar alrededor» (vers.<sup>o</sup> 16). Luego, después de que el cadáver era cortado y lavado (vers.<sup>o</sup> 17), se había de ofrecer «todo el carnero» (vers.<sup>o</sup> 18) sobre el altar como «olor grato para Jehová» y «ofrenda quemada a Jehová». Parece que el énfasis es que esta ofrenda era de hecho un sacrificio —un regalo al Señor. El dador no recibía beneficio alguno excepto saber que había complacido al Señor.

### La ofrenda del segundo carnero (vers.<sup>os</sup> 19–28, 31–34)

<sup>19</sup>Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. <sup>20</sup>Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor. <sup>21</sup>Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será

santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él....

El sacrificio del segundo carnero parece ser el aspecto más crucial de esta etapa de la ceremonia de ordenación. La ceremonia se menciona en el versículo 28 como parte de los «sacrificios de paz» del pueblo. Al carnero se le llama el «carnero de consagración» (vers.<sup>os</sup> 22, 26) porque su sangre se usó no únicamente para hacer expiación, sino también para ordenar a Aarón y a sus hijos como sacerdotes.

La ceremonia había de comenzar, como antes, con Aarón y sus hijos colocando sus manos sobre el animal (vers.<sup>os</sup> 10, 15) y con el sacrificio del animal (vers.<sup>os</sup> 19, 20a). Entonces, cambió el procedimiento; la sangre del cordero no se llevó directamente al altar, sino que parte de ella se untó en la «oreja derecha», en el «dedo pulgar de las manos derechas» y en «el dedo pulgar de los pies derechos» de los sacerdotes (vers.<sup>o</sup> 20b). Esto simbolizaba la dedicación de toda la persona a Dios. Luego, había de rociarse la sangre «sobre el altar alrededor» (vers.<sup>o</sup> 20c). Junto con el «aceite de la unción» se había de rociar parte de la sangre sobre las «vestiduras» (vers.<sup>o</sup> 21). Se habían de quemar varias porciones del carnero junto con parte del pan sin levadura «del canastillo de los panes» (vers.<sup>o</sup> 23), como «ofrenda encendida» (vers.<sup>os</sup> 22–25). «... el pecho de la ofrenda mecida» («que es de Aarón»; vers.<sup>o</sup> 26) y «la espaldilla de la ofrenda elevada» (vers.<sup>o</sup> 27) habían de entregarse a los sacerdotes. Esta carne había de cocerse «en lugar santo» (vers.<sup>o</sup> 31) y, junto con el resto del pan que había quedado en el canastillo, ser ingerida por los sacerdotes «a la puerta del tabernáculo de reunión» (vers.<sup>os</sup> 32, 33a). Los que no eran sacerdotes no tenían permitido comer de esta comida «santa» (vers.<sup>o</sup> 33b). Si sobraba parte de la carne o del pan después de que habían comido, la misma había de quemarse (vers.<sup>o</sup> 34).

Los tres principales tipos de sacrificio en el Antiguo Testamento son mencionados con relación a la ceremonia de ordenación de los sacerdotes. 1) *La ofrenda por el pecado* había de hacer expiación por todos sus pecados.<sup>7</sup> 2) *La ofrenda encendida* requería que se quemara todo el animal sobre el altar.

<sup>7</sup> También estaba la ofrenda de «culpa» o «rebelión». Las diferentes ofrendas se explican en un diagrama, «The Offerings in Leviticus» (Las ofrendas de Levítico), en William Sanford LaSor, David Allan Hubbard y Frederic William Bush, *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament (Repaso del Antiguo Testamento: El mensaje, forma y trasfondo histórico del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 154–55.

<sup>6</sup> W. H. Gispen comparó la frase «fuera del campamento» con la muerte de Cristo, citando Hebreos 13.11–13, y agregó: «Cristo se convirtió en nuestra ofrenda por el pecado en el máximo sentido de la palabra» (W. H. Gispen, *Exodus [Éxodo]*, Bible Student's Commentary, trad. Ed van der Maas [Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982], 275).

La persona que realizaba la ofrenda encendida estaba dedicándose completamente al Señor; le estaba dando el animal enteramente a Él, por ninguna otra razón excepto complacer al Señor. 3) La ofrenda de paz («ofrendas de bienestar»; NRSV; «ofrendas de comunión»; NIV) buscaba y celebraba la paz entre el hombre y Dios y entre el hombre y el hombre. Parte del animal que se daba como ofrenda de paz se consumía sobre el altar, sin embargo, el resto era comido por los adoradores.<sup>8</sup>

Se mencionan otras dos clases de ofrendas en el capítulo 29: la «ofrenda mecida» y la «ofrenda elevada» (vers.<sup>os</sup> 26, 27). La NRSV consigna ambas como «ofrendas elevadas»; la NIV consigna: «el pecho que fue mecido y la espaldilla que fue presentada». La expresión «ofrenda mecida» indica algún tipo de ritual; lo que se estaba ofreciendo era primeramente «mecido» de alguna manera simbólica<sup>9</sup> y luego colocada sobre el altar. La «ofrenda elevada», como lo evidencia el pasaje, era dedicada a Dios. De acuerdo a David P. Wright, «el significado apropiado de esta ofrenda es “dedicación” o “regalo dedicado”». La misma palabra «se usa de la espaldilla del animal del sacrificio de paz (Lv 7.32–34), del diezmo (Nm 18.24–29), de los materiales de construcción para el santuario (Ex 25.2), de la tierra (Ez 48.8–21) y de varias otras donaciones santas».<sup>10</sup> Dijo: «La dedicación indica la transferencia de un objeto de su dueño a Dios», y agregó que, a diferencia de la ofrenda mecida, esta «dedicación no es un acto ritual realizado en el santuario, sino una simple dedicación efectuada fuera de sus precintos».<sup>11</sup>

### Otros detalles (vers.<sup>os</sup> 29, 30, 35–37)

<sup>29</sup>Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser unidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.

<sup>8</sup> La «ofrenda de acción de gracias», la «ofrenda de votos» y la «ofrenda voluntaria» todas eran tipos de ofrendas de paz. (Ibíd.)

<sup>9</sup> La *New Oxford Annotated Bible (Biblia con comentarios de New Oxford)* dice que la expresión que se traduce como «ofrenda elevada» («ofrenda mecida»; NASB) hace referencia «al acto de mover el sacrificio en dirección al altar y hacia atrás, para simbolizar que se está presentando la ofrenda a Dios y recibiendo una porción de vuelta» (Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy, eds., nota sobre Éxodo 29.24, *The New Oxford Annotated Bible with the Apocrypha [La Biblia con comentarios y apócrifa de New Oxford]*, rev. y enl. [New York: Oxford University Press, 1991], 108).

<sup>10</sup> David P. Wright, «Heave offering» (La ofrenda elevada), *Harper's Bible Dictionary (Diccionario Bíblico de Harper)*, ed. Paul J. Achtemeier (San Francisco: Harper & Row, 1985), 378.

<sup>11</sup> Ibíd.

<sup>30</sup>Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

Además de describir los sacrificios usados en la ordenación de los sacerdotes, las instrucciones explican la importancia de las prendas de los sacerdotes (vers.<sup>os</sup> 29, 30). También, indican que la ceremonia de consagración duró siete días (vers.<sup>os</sup> 30–37).

Las prendas santas habían de ser usadas únicamente por Aarón y sus hijos (vers.<sup>o</sup> 29) cuando entraran en el «tabernáculo de reunión» (vers.<sup>o</sup> 30). Este requisito quiere decir que se usaron durante «siete días», en vista de que los rituales de ordenación habían de durar ese tiempo (vers.<sup>os</sup> 35, 37).

Los rituales para el período de siete días incluían la ofrenda de un «becerro» «cada día»,<sup>12</sup> usando su sangre para hacer «expiación» por el «altar» y unguir el altar (vers.<sup>o</sup> 36). El resultado sería que el altar era consagrado al Señor y tenido como «santísimo» (vers.<sup>o</sup> 37). El hecho de que se había de realizar siete veces el acto purificador del sacrificio enfatizaba la importancia y necesidad de que el altar fuera purificado —para que estuviera completamente limpio— y así poderse apartar y usar en el servicio a Dios. Después de la purificación y dedicación del altar, «cualquiera cosa que tocara el altar» (vers.<sup>o</sup> 37) —esto es, todo sacrificio realizado sobre el altar—, sería «santificada».

### LAS OFRENDAS ENCENDIDAS CONTINUAS DE TODOS LOS DÍAS (29.38–42)

<sup>38</sup>Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.

<sup>39</sup>Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.

<sup>40</sup>Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino. <sup>41</sup>Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová. <sup>42</sup>Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.

<sup>12</sup> Nada se dice acerca de repetir la ofrenda de los dos carneros; sin embargo, se asume que se repitió todo el ritual durante siete días. Pese a que no se menciona en el capítulo 29, el aceite de la unción se habría usado con el fin de «[unguir] [el altar] para santificarlo» (29.36; compare con 40.9, 10). Cole dijo: «Se tenía que repetir todo el ritual diariamente por siete días, tanto para enfatizar su importancia sagrada como para dar el sentido de completitud» (Cole, 202–3).

Habiendo hablado acerca de la consagración del altar, el Señor pasó a hablar de su uso regular. El altar no sería usado únicamente para servicios de ordenación; sería usado diariamente. Todos los días, por las generaciones (vers.º 42a), los sacerdotes habrían de ofrecer «sobre el altar» ofrenda encendida de dos corderos de un año de edad —uno en la mañana y el otro a la caída de la tarde. Cada ofrenda sería acompañada por harina, aceite y vino. Estas ofrendas serían realizadas «a la puerta del tabernáculo de reunión»<sup>13</sup> —sobre el altar del holocausto— y habrían de ofrecerse «delante de Jehová». Esto es, se hacían para Él y en Su presencia—en el tabernáculo, el lugar del que dijo: «en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí» (vers.º 42). Allí, Dios —al menos durante el período del desierto— continuó revelando Su voluntad a Israel.

### EL RESULTADO DE LA CONSAGRACIÓN: LA PRESENCIA DE DIOS (29.43–46)

<sup>43</sup>Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria. <sup>44</sup>Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. <sup>45</sup>Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. <sup>46</sup>Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

La consagración de los sacerdotes y del altar ayudaría a alcanzar el objetivo por el que se había de construir el tabernáculo, a saber: La presencia de Dios habitaría con Israel. Al comienzo de las instrucciones para el tabernáculo, Dios les dijo a los israelitas: «... harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos» (25.8). Después de que Dios dio instrucciones para la confección del tabernáculo, las prendas de los sacerdotes y la consagración de los sacerdotes, dijo: «Allí me reuniré con los hijos de Israel». Prometió que el tabernáculo sería santificado con Su «gloria» y que habitaría «entre los hijos de Israel» y ser «su Dios» (29.43–45). Cuando el tabernáculo fue acabado y levantado, «una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo» (40.34).

A Israel se le dijo en el capítulo 29 que Dios daría a conocer Su presencia cuando se completara el tabernáculo. Su pueblo tendría la seguridad de que el Dios que los había bendecido en el pasado y había

<sup>13</sup> La expresión «tabernáculo de reunión» de los versículos 42 y 44 se refiere al tabernáculo. Obviamente, el «tabernáculo de reunión» de 33.7 se refiere a otra tienda levantada «fuera del campamento».

manifestado Su poder en mantener Sus promesas estaría con ellos desde ese momento en adelante. Israel tendría la certeza de que Jehová Dios había sido el que sacó a Su pueblo de Egipto (vers.º 46a). El capítulo finaliza con la siguiente declaración: «Yo Jehová su Dios» (vers.º 46b). Un comentarista dijo lo siguiente de esta declaración:

Finalmente, como corresponde a un rey, que estampa su nombre al final de la declaración que ha emitido y con el fin de validarla y responsabilizarse plenamente de su implementación, aparece el solemne enunciado que dice: *Yo Jehová su Dios*, que concluye el cuerpo principal de la comunicación Divina con respecto al tabernáculo de la gloria de Dios.<sup>14</sup>

### CONCLUSIÓN

Se establecieron precedentes que regirían la adoración de Israel hasta el final de la era, a saber:<sup>15</sup>

1) A todos los sacerdotes (no únicamente el sacerdote en su inauguración) se les había de ordenar de la manera presentada. Los sacerdotes habrían de continuar realizando las funciones sugeridas en este capítulo a lo largo de los años (vers.º 9, 29).

2) Los tipos de sacrificios mencionados (ofrendas por el pecado, ofrendas encendidas, ofrendas de paz) anticipaban instrucciones más detalladas (en Levítico) para los tipos de sacrificios que se requerirían.

3) El hecho de que a los sacerdotes se les permitió comer algunas porciones del segundo carnero ofrecido (vers.º 32–34) estableció un precedente. Su derecho a comer algunas porciones de los sacrificios llevados al tabernáculo fue parte de sus pagos por el servicio que prestaban. Se ganaban la vida trabajando como sacerdotes.

4) El mandamiento dado para el sacrificio diario de dos carneros tenía la intención de tener validez a lo largo de la historia de Israel. Los sacrificios de la mañana y los del atardecer continuaron siendo ofrecidos siempre y cuando el tabernáculo (y más adelante el templo) estuviera en pie.

Este pasaje no únicamente establece precedentes y explica los incidentes del resto de la historia de Israel, también apunta a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 8.1) y al papel de los cristianos como sacerdotes.

<sup>14</sup> U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus* (Comentario sobre el libro de Éxodo), trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 389.

<sup>15</sup> Éxodo 29 es como las instrucciones para la Pascua en este respecto (vea caps. 12 y 13). En ese caso, como en este capítulo, se dieron instrucciones para una única ocasión, sin embargo, tuvieron validez para el resto de la historia de Israel como pueblo de Dios.

# REQUISITOS PARA EL SACERDOCIO

## (29)

Tal como hubo un sacerdocio durante la Ley, también hay un sacerdocio ahora. El sacerdocio hoy consiste de todos los cristianos (1ª Pedro 2.9, 10). El Nuevo Testamento enseña «el sacerdocio de todos los creyentes».

Pensar en nosotros mismos como sacerdotes nos lleva a preguntar: ¿Qué se requería para ser sacerdote durante el antiguo pacto? Lo probable es que los requisitos para el sacerdocio ahora serían similares a los requisitos para el sacerdocio de entonces. Consideremos los requisitos para el sacerdocio de Éxodo 29 y la contraparte de cada uno en el Nuevo Testamento.

*Tenía que lavarse* (vers.º 4). El lavamiento del sacerdote era realizado en la fuente. Ese lavamiento puede ser comparado con el lavamiento que ocurre hoy en el bautismo (Hechos 22.16; Efesios 5.26; Hebreos 10.22). Para convertirnos en sacerdotes hoy —esto es, hacernos cristianos— tenemos que ser lavados (o inmersos) en las aguas del bautismo (Hechos 2.38; Marcos 16.16). Quien no haya sido lavado no reúne los requisitos para ser sacerdote.

*Tenía que vestirse con las prendas sacerdotales* (vers.ºs 5, 6). Los que están en la iglesia del Señor, como sacerdotes, también necesitan usar vestiduras especiales. No tenemos que usar ninguna clase especial de uniforme (como hacen algunos que profesan el cristianismo) para publicar que somos cristianos. Más bien, hemos de revestirnos «de Cristo» de la manera como nos ponemos un vestido. Nos vestimos de Cristo siendo bautizados (Gálatas 3.26, 27). Por habernos hechos cristianos, hemos de vivir como tales, esto es, despojándonos de las viejas vestimentas de pecado de la vida mundana y colocándonos las nuevas vestimentas de justicia (vea Colosenses 3.1–17). Quien no se haya vestido de Cristo no reúne los requisitos para ser sacerdote.

*Tenía que ungiósele* (vers.º 7). La unción era muy importante en la ceremonia de ordenación. El aceite se confeccionó especialmente con ese propósito y no podía usarse para ningún otro propósito (Éxodo 30.22–33). En referencia a los cristianos, Pablo dijo: «Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha

sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones» (2ª Corintios 1.21, 22). Dios «nos confirmó», «nos ungió», «nos selló» y «nos dio las arras del Espíritu». Nuestra unción, por lo tanto, incluye que recibamos al Espíritu Santo. Dios nos da el Espíritu Santo cuando nos hacemos cristianos (Hechos 2.38; 5.32; Gálatas 4.6). Quien no haya recibido al Espíritu Santo no reúne los requisitos para ser sacerdote.

*Tenía que rociarsele con sangre* (vers.ºs 19–21). Como parte esencial del proceso había muerte de un animal y se rociaba la sangre sobre el altar, sobre el sacerdote y sobre las vestiduras del sacerdote. Este rociamiento de la sangre significaba dos cosas. 1) Puesto que los sacerdotes colocaban sus manos sobre el animal antes de que se le diera muerte, la muerte del animal servía como ofrenda por el pecado. Los sacerdotes transferían, para decirlo de alguna manera, su pecado al animal; luego, el animal moría en lugar de ellos. 2) La sangre era rociada en las orejas, dedos pulgares de la mano y del pie, sugiriendo que los sacerdotes eran completamente dedicados al Señor.

Así mismo, antes de que podamos convertirnos en sacerdotes, Alguien tuvo que morir. En lugar de morir nosotros por nuestros pecados, Cristo murió en nuestro lugar, y así, mediante el derramamiento de Su sangre, somos salvos (Efesios 1.7; Hebreos 9.22–28). La sangre es aplicada en nuestras almas en el momento que somos lavados en agua (Romanos 6.3, 4; Hebreos 10.22). Cuando somos salvos, nos dedicamos enteramente al Señor. (El bautismo, debido a que implica nuestra total inmersión y es realizado por alguien más mientras nos mantenemos pasivos, implica que nos hemos dado enteramente a Dios.) Nadie puede ser sacerdote sin haber sido lavado con la sangre de Cristo.

*Tenía que estar constantemente ofreciendo sacrificios* (vers.ºs 22–46). Hubo sacrificios en la consagración del sacerdocio y luego la ofrenda de sacrificios se convirtió en responsabilidad continua de los sacerdotes. De manera similar, nos hemos convertido en sacerdotes gracias al sacrificio de Cristo, y ahora hemos de estar continuamente ofreciendo sacrifi-

cios a Dios. De entre esos sacrificios, ofrecemos el servicio de nuestros cuerpos (Romanos 12.1, 2), la alabanza de nuestros labios y el compartir con otros de nuestros bienes (Hebreos 13.15, 16). No podemos servir de manera aceptable como sacerdotes a menos que estemos dispuestos a ofrecer sacrificios de manera constante a Dios.

*Conclusión.* En al menos dos maneras, el proceso para convertirse en sacerdote del tabernáculo difiere del proceso para convertirse en sacerdote hoy.

Durante la Ley, los sacerdotes calificaban como sacerdotes mediante el nacimiento físico, y el sacerdocio estaba limitado a hombres de la tribu de Leví. Hoy, calificamos para el sacerdocio mediante el nacimiento espiritual, naciendo de nuevo (Juan 3.3, 5). Toda persona —hombre o mujer de cualquier tribu, lengua, nación, raza o lugar— puede calificar para el sacerdocio hoy. El convertirse en sacerdote en la casa de Dios es una decisión que cada uno de nosotros tiene que tomar.

---

## EL PRIVILEGIO Y LOS RIESGOS DEL SACERDOCIO

Éxodo 28—30 habla de los sacerdotes y su servicio en el tabernáculo. El capítulo 29 describe su consagración, donde la última parte del capítulo (vers.<sup>os</sup> 38–46) comienza un análisis de la labor del sacerdote que continúa en capítulo 30. Estos pasajes suponen el privilegio y los riesgos de servir como sacerdotes durante la antigua ley. ¿Qué paralelos pueden extraerse para nuestros días, en vista de que nos regimos por la nueva ley?

### EL PRIVILEGIO DE SER SACERDOTES

De acuerdo a Éxodo 29 y 30, los sacerdotes tenían el privilegio de hacer al menos seis cosas que los demás israelitas no podían hacer. 1) Ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto (29.38–46). Se había de sacrificar un cordero dos veces al día. 2) Quemaban incienso sobre el altar del incienso (30.1–10) dos veces al día. 3) El sumo sacerdote hacía expiación por los pecados del pueblo (30.10). El altar del incienso era usado durante el día de la expiación. 4) Recibían y desembolsaban las contribuciones del pueblo (30.12–16). El texto no especifica el papel de los sacerdotes con respecto al censo y el impuesto, sin embargo, podríamos asumir que los sacerdotes contribuyeron de manera fundamental en la recolección y uso del dinero. 5) Se lavaban en la fuente (30.17–21). Las instrucciones para la construcción de la fuente se dieron en este contexto porque la fuente estaba estrechamente relacionada con el papel y labor de los sacerdotes. 6) Hacían y usaban el aceite de la unción y el incienso aromático (30.22–38). La estrecha relación que tenían el aceite

y el incienso con el sacerdocio hace probable que las instrucciones en 30.22–38 se refieran especialmente a los sacerdotes.

Estas actividades representaban grandes privilegios. Era un privilegio ofrecer sacrificios, quemar incienso, hacer expiación por el pecado, servir en el tabernáculo, lavarse en la fuente y hacer y usar el aceite y el incienso.

Según 1ª Pedro 2.5, los cristianos hoy sirven como sacerdotes. Somos lavados continuamente en la sangre de Jesús. Nos acercamos al trono de Dios con confianza, intercedemos por otros, ofrecemos sacrificios de alabanza y participamos en la adoración como parte de la iglesia.<sup>1</sup> ¡Son grandes privilegios! Debemos estar agradecidos por ellos y aprovecharlos, sin dejar de darles importancia ni dejar que se conviertan en meras rutinas.

### LOS RIESGOS DE SER SACERDOTES

Los grandes privilegios del sacerdocio venían acompañados de grandes riesgos. Dios es santo; por lo tanto, todo lo relacionado con Él es santo. Estar en la presencia de un Dios todo santo podía ser peligroso (Éxodo 33.3). Mirar o tocar lo que era santo sin autorización era tentar a la muerte (1º Samuel 6.19; 2º Samuel 6.6, 7).

A la labor del sacerdote podría comparársele con la labor de un electricista. El electricista trabaja con una gran fuente de poder. Cuando ese poder es

---

<sup>1</sup> Vea 1ª Timoteo 2.1; Hebreos 4.16; 10.25; 12.38; 13.15; 1ª Juan 1.7.

usado correctamente por el electricista, trae abundantes bendiciones a otros y al electricista mismo. Sin embargo, si el electricista comete un error —si se equivoca al trabajar con ese poder— los resultados pueden ser desastrosos para el electricista y los demás. De un modo similar, el sacerdote actuaba de mediador de un gran poder. Si le daba un mal uso al poder, podía traer muerte a sí mismo y desastre al pueblo.

El hecho anterior se resalta en Éxodo 30. Cada sección del capítulo enfatiza que habría castigo si los sacerdotes no hacían lo que se les pedía. Ese castigo, sea aseverado o insinuado, era la muerte. El Señor especificó que el censo había de llevarse a cabo con el fin de que «no haya [...] mortandad» en el pueblo (vers.º 12). Con respecto a la fuente, los sacerdotes habían de «[lavarse] las manos y los pies, para que no [murieran]» (vers.º 21). Todo el que le diera un mal uso al aceite de la unción «[sería] cortado de entre su pueblo» (vers.º 33). Con respecto al incienso aromático, el pasaje dice: «Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo». Ser «cortado de entre su pueblo» era recibir la sentencia de muerte.

Como dato interesante, el único mandamiento del capítulo 30 que no especifica que habría castigo como resultado de la desobediencia tiene relación con el quemado del incienso sobre el altar. El versículo 9 sencillamente dice: «No ofreceréis sobre él incienso extraño...». No obstante, el Señor dejó claro el castigo por no seguir estas instrucciones cuando Nadab y Abiú desobedecieron Su mandamiento. En Levítico 10.1, 2, leemos: «Nadab y Abiú, hijos de Aarón, [...] ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová».

Si la sentencia de muerte por no llevar a cabo los rituales de manera apropiada parecen demasiado severas, debemos recordar que Dios no juzga con estándares humanos. Tenemos que aceptar Su sabiduría y Su voluntad. Si Su estándar dice que incumplir Sus instrucciones de manera exacta merece la muerte, entonces es así. Además, podemos estar recordándonos que los grandes privilegios vienen acompañados de grandes responsabilidades. Los sacerdotes, a quienes fueron dadas las

instrucciones de Éxodo 30 principalmente, sabían lo que se requería de ellos. Hacer caso omiso de los requisitos podía interpretarse como una rebelión tajante contra Dios, quien dio las instrucciones. El rebelarse y negarse a obedecer las órdenes de un capitán es considerado un delito que se castiga con la muerte. ¡Cuánto más cierto es lo anterior cuando el capitán es el Dios completamente santo que creó el universo!

## CONCLUSIÓN

La lección que aprendemos es obvia. Puede que creamos que a Dios no le importa si seguimos exactamente o no Sus instrucciones cuando le adoramos. Los ejemplos antiguotestamentarios indican lo contrario. Asuntos que nos parecen pequeños podrían no parecerle pequeños a Dios. Asuntos «insignificantes» que se relacionan con la adoración podrían ser «importantes» para Dios.

---

## VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

- ASV — American Standard Version (Versión en formato estadounidense)
- CEV — Contemporary English Version (Versión en inglés contemporáneo)
- ESV — English Standard Version (Versión Inglesa Estándar)
- JSB — Jewish Study Bible (Biblia Judía de Estudio)
- KJV — King James Version (Versión del Rey Jacobo)
- NAB — New American Bible (Biblia Nueva Estadounidense)
- NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia en formato estadounidense)
- NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
- NJB — New Jerusalem Bible (La Nueva Biblia de Jerusalén)
- NKJV — New King James Version (Nueva Versión del Rey Jacobo)
- NRSV — New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
- REB — Revised English Bible (Biblia Inglesa Revisada)
- RSV — Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS